



La iglesia perseguida

por Daniel Urdaneta

En diversas partes del mundo, la libertad religiosa es un derecho fundamental que no todos pueden disfrutar plenamente. La persecución religiosa no conoce fronteras y afecta a cristianos en diferentes regiones. Países como Corea del Norte, China, Afganistán, Pakistán, Siria y Nigeria han sido testigos de actos de violencia y discriminación contra la comunidad cristiana. La intolerancia religiosa (mayormente musulmana), las leyes restrictivas (de gobiernos comunistas) y la violencia física (de fanáticos extremistas) son solo algunas de las formas en que la iglesia enfrenta persecución. Desde la prohibición de practicar su fe en público hasta la amenaza constante de violencia, los creyentes se ven obligados a vivir su fe en entornos hostiles. La discriminación en el trabajo, la presión social y la falta de acceso a recursos son solo algunos de los desafíos adicionales que enfrentan. Pero a pesar de las dificultades, la iglesia perseguida sigue siendo un faro de esperanza.

Muchos creyentes, a pesar de la adversidad, encuentran fuerza en su fe y resistencia en su compromiso con Cristo. Las historias de perseverancia, perdón y amor en medio de la persecución inspiran a otros a permanecer firmes en su fe. Su resiliencia y fe son testimonios conmovedores de la fortaleza espiritual. En medio de la adversidad, la esperanza persiste y la luz de la fe continúa brillando.

Como ministros, ancianos y creyentes, es esencial que nos acerquemos a la situación de la iglesia perseguida con compasión y solidaridad. La Palabra de Dios nos enseña en Hebreos 13:3 a recordar a los que están en prisión como si estuviéramos presos con ellos y a los maltratados como si fuéramos maltratados junto a ellos. La iglesia perseguida enfrenta desafíos extraordinarios por su fe, y nuestra respuesta debe ser guiada por el amor y la oración.

Oremos para que aquellos que enfrentan persecución encuentren fortaleza en su fe, que el Espíritu Santo los consuele y les dé la valentía de mantenerse firmes en su compromiso con Cristo, a pesar de las dificultades; oremos por la protección divina sobre la iglesia perseguida, que aquellos que enfrentan peligros y amenazas experimenten la mano protectora de Dios y oremos también por la liberación de aquellos que están detenidos injustamente o que sufren bajo regímenes opresivos.

Sigamos orando para que la iglesia perseguida pueda ser un poderoso testimonio de amor y perdón en medio de la adversidad, que sus vidas reflejen la luz de Cristo, incluso en las circunstancias más difíciles. Oremos por un cambio en las circunstancias que conducen a la persecución. Que los líderes y gobiernos reconozcan la importancia de la libertad religiosa y respeten el derecho de cada persona a practicar su fe.

Debemos orar para que la iglesia global responda con amor y apoyo práctico, que seamos sensibles a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas perseguidos, brindándoles apoyo material y espiritual. Oremos por sabiduría divina para los líderes de la iglesia perseguida, que Dios les dé discernimiento para guiar a sus congregaciones en medio de la adversidad y tomar decisiones que honren a Cristo.

Nuestra conexión con la iglesia perseguida va más allá de la distancia geográfica. Somos parte de un cuerpo global, y la oración es una forma poderosa de manifestar nuestra unidad en Cristo. Que nuestras oraciones sean un recordatorio tangible de que, aunque podemos estar separados por la distancia, estamos unidos en el amor de Cristo. Oremos con fe, esperanza y amor por la iglesia perseguida, confiando en que Dios escucha nuestras oraciones y actúa en su tiempo y manera perfectos.

Considerando la tasa de crecimiento demográfico, se estima que para el año 2050 la población musulmana constituya más del 50% de la población mundial y además se prevé que gobiernos totalitarios como el de China y Corea del Norte expandan su influencia. Por lo cual tal vez en un futuro no muy lejano los perseguidos seremos nosotros, los que vivimos actualmente en Estados Unidos, Europa y Latinoamérica.

Dios nos bendiga a todos.